

Publicaciones solicitadas.

Tema para una novela trágica.

Á LA STA MARCELINA ALMEIDA.

Finis coronat opus.

Como lo ves, querida Marcelina, por el latín que precede á estas líneas, estamos al fin del capítulo—No te quejarás de no tener paño en qué cortar. El tema para la novela no puede ser mas estenso, y en cuanto á tipos, el del viejo *padre aludido* vale por todos, con tal que te ciñas á los detalles que sobre él te he proporcionado.

Si te decides, Marcelina, á poner manos á la obra te prevengo que estoy pronta á darte toda clase de informes y noticias. En cuanto á documentos, los hay de sobra. En mi anterior te hablé de dos cartas del *padre aludido* á la madre de la niña, y de otra que me habia venido de las provincias; pues eso es nada todavía; acabo de recibir de Buenos Aires, copia de dos otras cartas

del fulano que valen un Potosí. Son dos cartas políticas que han tenido el honor de figurar en un archivo particular, de la época de la dictadura de Rosas; por su puesto, escritas por el *padre aludido*—No te puedes hacer una idea de las lindezas que contienen. En ellas sí que se vé al hombre; como finge! como adula! como aparenta lo que no siente, por pura conveniencia!

A su tiempo, hija, á su tiempo maduran las uvas. Ya le acusaremos las 40 al señor *padre aludido*.

Te diré además, porque bueno es que lo sepas todo, que existen otras cartas del buen viejo, caídas por casualidad en manos del mismo á quien el viejo se proponía vender, con palabras dulces, almibaradas, y místicas—que son un verdadero proceso—Que cartas, Marcelina! Me dicen que las tiene cierto consul de un pueblo vecino, residente entre nosotros hoy, esto es, acreditado cerca de nuestro Gobierno; y si mal no recuerdo, ya Juan Carlos Gomez dicen que hizo mencion, pero no estoy cierta.

Lo que puedo asegurarte es, que no necesitamos de tanto documento; con los que yo tengo basta y sobra.

Ea, pues, manos á la obra, Marce-

lina, y no dudes del éxito de tu trabajo.

Tú ya sabes que el punto capital debe ser el asalto de una herencia; conoces por qué, depravados medios se pretendió dar ese asalto, como se descubrió la trama infernal, por la calumnia levantada contra la madre, para hacerse del corazón de la hija; y en fin, cómo separaron á esta de la casa paterna, en qué casa fueron á alojarse los esposos, quien compró y amuebló esa casa, y por qué fué la desaparición repentina de los esposos. Lo que pasó despues, también lo sabes; el viejo *padre aludido* se quedó y continuó la intriga con ciertos cuentos misteriosos entre los beatos; hasta que Dios ó el diablo lo tentaron y salió con su *carta sermón* á acabar de probar su hipocresía y su cinismo. Empeñó su palabra con el respetable público, diciendo que iba á *probar solemnemente* tolo lo que yo le reproché en mis cartas, y ha mentado: pero como es ducho en las intrigas, hizo esa promesa en público, pero sin firmarla con su nombre y apellido. Bien sabia él que esta era la puerta de escape que le quedaba, pues de este modo prometia y no prometia, y los que le creyeron se han llevado chasco—Si, ya pueden esperar sentados la *prueba solemne!* Esa prueba y la cara de Dios nunca la verán los creyentes de la boca abierta.

¿Qué mas te falta, pues, querida Marcelina? nada; pon mis cartas encima de tu bufete, y correrá la pluma que es un gusto.—Ea! no pierdas tiempo que el público está impaciente. Repito que me pongo á tu disposición para darte todos los pormenores que te hagan falta. Adelante, hija mía, y cortemos sobre ellos—Dios nos tendrá en cuenta esta buena acción, de quitar la máscara á los hipócritas ambiciosos y llenos de vanidad—Es obra santa hacer conocer á los malos!

Pasemos á otra cosa.

Supongo que has leído, hija del alma, las alegaciones con que me ha salido *Jacinta*. Pues es nada! decirme á mi plagiaria de Sue, sin mas razon que por que se parece mi buen *viejo aludido* al *Rodin del Judio Errante!*

Pues que! se habrá creído la muy necia, que en el mundo no hay mas *Rodin* que uno? Me gusta la ocurrencia; eso es lo mismo que si se dijera, que no habia tampoco mas *Tartufo* que el de Moliere—Sobre todo, *Jacinta* no se persuade, sin duda, que todos los diablos se parecen unos á los otros, como se parecen los hipócritas; sino en lo físico, en lo moral—¿Cual es pues mi culpa, para verme así tratada de plagiaria? Y lo mas curioso es que la tal *Jacinta* se empeña en que le diga el nombre del *padre aludido*—Me guardaré muy bien de semejante cosa—¿Conque el mismo ha tenido la precaucion de no firmar su *carta sermón!*.... No, hija mía, no caigo en ese lazo. A mas de que no hay necesidad que yo pronuncie el nombre del *padre aludido*, porque no hay cosa mas conocida en el pueblo.

Y antes de pasar á otra cosa, Marcelina—¿Sabes que las mujeres nos vamos alborotando?... Nunca se te hubiera á ti ocurrido salir con tu novela «*Por una fortuna una Cruz!*» Tu sacastes á *Telésfora*; esta me sacó á mi, *Angela*; ahora parece que yo saco á *Jacinta*—Pues poquito es el guirigay que se vá á armar si nos dá el flaco, por enseño-

rearnos de la prensa. Nosotras que necesitamos poco, para darle sin piedad á la sin hueso, como el alfez de la Marcela. Recuerdas como pinta Bretón de los Herreros ese tipo? Con estas palabras que pone en boca del Capitan D. Martin.

Sirve en mi cuerpo un alfez
Que es hablador furibundo
Y se llama D. Facundo

Valentin Perez y Perez.

Ne hay poder hablar con él,
Si, si, facilito es eso,
En soltando la sin hueso
A ninguno dá cuartel.

Pues ni mas ni menos, Marcelina, creo que nos va á pasar á nosotras.

Peró dejemos en paz á la tal *Jacinta* que tiene traza de ser una Casquivana, entrometida y nada mas.

Yo ya he bordado, como Dios me ha ayudado el tema de la novela; bordá tu ahora uno por uno sus capítulos, y cristo con todas.

Por su puesto, que la edición separada de mis cartas saldrá pronto—De este modo te evitarás la molestia de andar doblando y desdoblando periódicos. ¿Sabes la idea que tengo? Mandarle un ejemplar empastado de mis cartas al *padre aludido*, y otro al hijo y esposa. ¿Que te parece? Como se van á reir!

He! concluido, Marcelina—empieza tú, y los padres y madres de familia nos deberán un buen servicio con esas revelaciones de las maldades humanas que por desgracia germinan en el hogar domestico, con el manto hipócrita de buenos cristianos y personajes de altura.

A dios, Marcelina tuya por la vida.

Angela.